

El futuro de las ciudades y la tecnología

RECI, Logroño, 12 febrero 2020

- Los **cambios tecnológicos y científicos** transforman económica, social, política y culturalmente nuestra sociedad.
- Vivimos en un **mundo acelerado, hiperconectado y digital** en el que no hay ninguna faceta de nuestras vidas que no haya sido afectada por la **disrupción tecnológica**.
- La llegada de Internet, las redes sociales, los teléfonos móviles y las nuevas tecnologías de comunicación están **revolucionando para siempre la manera de relacionarnos, de organizarnos, de movilizarnos, de gobernarnos, de informarnos e incluso de manipularnos**.
- Un nuevo paradigma que no está exento, de nuevos riesgos. **Un tiempo VUCA** (acrónimo en inglés de volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad) que **requiere diseñar igualmente nuevas coherencias y establecer los límites y las formas de la nueva economía digital**.
- Vivimos tiempos de cambio que reflejan el **impacto de las innovaciones asociadas a la nueva economía de plataforma**, la nueva colonización de **la inteligencia artificial**, los **algoritmos**, el **machine learning** o la emergencia de la **economía colaborativa**.
- Todo ello en un marco de **preocupación, incertidumbre y debate permanente** que se traslada al terreno de las políticas públicas y que incide, también, en el sector empresarial y ciudadano.

¿Ciudades laboratorio tecnológico o ciudades de humanismo tecnológico?

¿Deberían las ciudades organizarse y funcionar como negocios?

- A esta pregunta intenta dar respuesta el libro **How to Run a City Like Amazon, and other fables** (Cómo dirigir una ciudad como Amazon, y otras fábulas), una obra que busca, por medio de distintas historias y ensayos escritos (que fluctúan entre lo real y lo ficticio), **explorar e imaginar cómo podría ser una ciudad administrada bajo el modelo comercial de grandes compañías** como Amazon, Apple, Ikea o Tinder.
- Menos ficción y más real es lo que sucede en Songdo en Corea del Sur, Magdar en Emiratos Árabes, Cantón y Hangzhou en China, la ciudad laboratorio de Toyota, o Toronto en Canadá, que son ejemplos de **smart cities que modelizan gobernanzas prescriptivas que allanan el camino hacia un Ciberleviatán tecnológico** que nos convertirá en titulares de una libertad asistida y una ciudadanía sin retornos críticos.
- El poder político y económico en el mundo se está reconfigurando caracterizado por la **pérdida de centralidad de los territorios y de los Estados frente a la potencia de los nuevos actores del sector tecnológico**. El imperio de las denominadas GAFAM

(Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft) y sus algoritmos están hoy en el centro de las cadenas de valor global y constituyen el sistema nervioso de la nueva economía.

- Este nuevo **capitalismo tecnológico tiene un impacto y una capacidad transformadora que escapa al control o la regulación de las instituciones**. Incluso constituye una amenaza para la propia supervivencia del sistema económico capitalista global.
- Diversas voces reclaman una reflexión sobre el modelo de sociedad que estamos construyendo y los riesgos a los que nos enfrentamos para avanzar en el **impulso de un nuevo humanismo tecnológico**. Así lo declaraban en una reciente carta, un importante **grupo de CEO** de compañías tech, que reconocían las **deficiencias de este liderazgo tecnológico**, en gran parte monolítico y altamente concentrado, y reclamaban ser la generación que construya una tecnología que restaure la humanidad. El gran desafío es diseñar un nuevo modelo digital en torno a los datos.

Innovación y ciudad

- Poner la tecnología al servicio de las personas, garantizando una nueva generación de derechos, exige compromisos, **alianzas múltiples y capacidad de gestionar la complejidad y la diversidad**.
- Necesitamos un **renovado liderazgo político** y, en particular, **desde las ciudades** que son referencia en el mundo por su liderazgo de la gobernanza local, con una clara vocación y proyección global; conviene impulsar un gran debate y un nuevo marco que ampare y regule los derechos políticos, económicos, sociales y culturales en esta era digital.
- Paradójicamente, en un mundo en el que **algunos proclamaban el fin de la centralidad de las ciudades**, gracias a la nueva conectividad y a las nuevas formas de comunicación, la globalización y **las nuevas cadenas de valor, estas se han fortalecido**. Se han convertido en un nuevo actor ineludible de la gobernanza, el desarrollo económico, la lucha contra el cambio climático y la cohesión social, laboratorios de innovación sin precedentes.
- La nueva sociedad digital, la sociedad del conocimiento y la economía de plataforma, con sus millones de interacciones digitales, han **reforzado el valor de la proximidad y las ciudades**. San Francisco, Singapur, Londres, Berlín o Barcelona, por poner solo algunos ejemplos, emergen como nodos centrales de las nuevas cadenas de valor global y fuente de riqueza y prosperidad.
- El laboratorio de innovación que son las ciudades nos presenta un escenario de inimaginables oportunidades si, como nos indica José María Lassalle, **mantenemos la centralidad de lo humano en el desarrollo de las smart cities**. Sin un sentido del humanismo tecnológico, que permee las políticas públicas y garantice un desarrollo

tecnológico cívico y ético, nos asomamos a una revolución tecnológica en negativo para las personas.

- **Innovación y ciudad es el binomio indispensable para dar una respuesta ética y coherente ante el nuevo determinismo tecnológico** y el impacto de las innovaciones asociadas a la nueva economía de la sociedad digital.
- Tenemos **que prevenirnos de una visión demasiado monetizada de los verticales tecnológicos** y poco humana de la economía de plataforma, la nueva colonización de la Inteligencia Artificial, los algoritmos, el machine learning o la emergencia de la economía colaborativa. **Focalizar la visión de futuro de las ciudades alrededor de la eficiencia no es suficiente.** Las respuestas a muchas de las demandas ciudadanas se pueden obtener a partir de la tecnología, pero estas no pueden ser sólo tecnológicas.
- Debemos **desplazar el foco de la smart city al smart citizen.** Esto permite abordar el tema de una manera **más inclusiva y participativa**, donde juegan un **papel central las políticas públicas** para desactivar las externalidades negativas de la tecnología.
- Para ello, es necesario **diseñar formas de gobernanza que articulen lo complejo**, construir nuevas coaliciones público-privadas, estimular los procesos de cocreación, así como fomentar y articular la participación de la sociedad civil.
- Las ciudades pueden y deben ser **el laboratorio para protagonizar una revolución humanística que dé sentido cívico a las distopías tecnológicas.** No queremos ciudades demasiado inteligentes y poco humanas, sino tecnología al servicio del proyecto cívico de la ciudad.

La ciudad como SandBox regulatorio

- La ciudad es igualmente el escenario idóneo para **innovar en el terreno de las nuevas regulaciones** que requiere la nueva sociedad digital. Algunas ciudades globales pueden convertirse en un SandBox regulatorio que permita innovar y testar nuevas formas vinculado a ciertas ineficiencias de las Administraciones para definir nuevas políticas y regulaciones en constante evolución.
- La respuesta a la disrupción tecnológica y la nueva gobernanza de la sociedad digital precisan de un **trabajo de campo y respuestas inmediatas**, dado su impacto en ámbitos centrales de la vida de los ciudadanos como el empleo, la movilidad o la sostenibilidad. Tenemos que **orientar nuestras ciudades hacia el lugar donde se innova y se experimentan desarrollos tecnológicos centrados en la persona**, algo que requiere igualmente de una gobernanza sofisticada.
- Las ciudades son las instituciones idóneas para gestionar los riesgos de la posmodernidad. Sus ecosistemas de activos institucionales y estructurales contribuyen a afianzarla como el territorio perfecto para **impulsar una propuesta de ciudad inclusiva, cívica y plural sustentada en la tecnología.** La innovación permite que la ciudad, tradicionalmente representada por ser sede y foro, se constituya igualmente

en nodo y laboratorio y ejerza un papel central en esta nueva era physical de la sociedad digital.

- El tema es central tanto a nivel institucional como empresarial. Destacados directivos como el presidente de Telefónica, José María Álvarez-Pallete, reconocen la responsabilidad de contribuir a una digitalización centrada en las personas. La compañía presentó el año pasado su **Manifiesto por un pacto digital, subrayando la necesidad de elaborar una carta de derechos digitales** para garantizar los valores y derechos fundamentales. En línea con otros importantes CEO, señala la necesaria cooperación pública y privada para asegurar «que los beneficios de este nuevo mundo lleguen a todos».
- **Humanizar la tecnología y ponerla al servicio de la ciudadanía** solo puede hacerse con un trabajo concertado entre Administraciones, empresas de tecnología, organizaciones sociales y activistas. **Las ciudades, además, forman parte indisoluble del capital simbólico de los grandes acuerdos democráticos de nuestro país.**

Más allá de los Manifiestos, artículos y conferencias: ha llegado la hora de los compromisos.

- El nuevo Gobierno acaba de dar una poderosa señal. Pedro Sánchez eleva la **«transformación digital» al rango de vicepresidencia** y se la encarga a su mano derecha en el área económica, Nadia Calviño. La vicepresidenta coordinará la respuesta a desafíos clave pero que afectan a casi todos los ministerios: empleo, infraestructuras, educación, cultura o igualdad. **«La revolución digital para impulsar el crecimiento económico y mejorar el bienestar de las personas»** fue uno de los puntos clave del pacto entre PSOE y Unidas Podemos.
- Entre los retos de Calviño, se apunta **regular la Inteligencia Artificial** (el impulso a la voz y el lenguaje en su desarrollo), definir el impuesto a las multinacionales tecnológicas, pautar la creciente **robotización del empleo** y preparar la reintegración en el mercado laboral de los trabajadores afectados, diseñar **una Ley de Derechos Digitales**, asegurar la seguridad de **la red española de 5G** y preparar el camino para los cambios que esta nueva velocidad de conexión provocará en la industria, en la sanidad o en el transporte.
- Poner las tecnologías al servicio de las personas, requiere **repensar el rol y liderazgo de nuestras ciudades** para reenfoclarlas hacia un nuevo humanismo tecnológico. En la era de la sociedad digital, **necesitamos una nueva gobernanza de la innovación** como tarea compleja pero ineludible.

Antoni Gutiérrez-Rubí